

dolid, y juez anual de la feria de Izamal, con facultades de impedir las quimeras, perseguir á los jugadores, evitar raterías y conservar el orden público durante la fiesta.

Por muerte de Figueroa se encargaron del gobierno los Alcaldes de las villas y de la ciudad de Mérida, cada cual en el distrito de su jurisdicción; en esta ciudad fueron Alcaldes gobernadores D. Simón de Salazar y Villamil y D. Francisco Albeles. Casi al mismo tiempo murió, el 13 de Julio de 1733, el Obispo diocesano Dr. D. Juan Ignacio de Castorena y Urzúa, sucesor del Sr. Gómez de Parada; fué el Sr. Castorena, natural de Zacatecas, se distinguió como literato, hombre de rectitud, y moralidad intachable, por haber gobernado con sabiduría, caridad y prudencia; durante su episcopado, visitó los distritos de la costa hácia el Norte y Oeste; se preparaba á visitar las parroquias del Oriente y Sur, cuando su flaca contextura y el rigor del clima le trajeron la muerte; sin embargo, pudo fomentar los buenos estudios en la universidad de San Javier y colegio de San Pedro, y gastar sus rentas episcopales en el embellecimiento de la catedral, en la educación de jóvenes, y en otras obras de beneficencia. Fué consagrado en México en la Profesa, de la Compañía de Jesús, el 27 de Agosto de 1730 por el Obispo de Caracas, D. José Félix de Valverde, y así consta de carta escrita por el Sr. Castorena al Rey, desde Méjico, el 25 de Enero de 1731.

CAPITULO IX.

GOBIERNO DE D. JUAN FERNÁNDEZ DE SABARIEGO, D. SANTIAGO DE AGUIRRE Y DEL BRIGADIER D. MANUEL SALCEDO. (1)

SUMARIO.

D. Juan Fernández de Sabariego desembarca en Río-Lagartos.—Toma posesión del gobierno.—Procura conservar la posesión del río de Walix, por medio de un crucero que vigile la costa oriental.—Presas hechas á los corsarios.—Hace repartimientos.—Expide la tarifa para el pago de jornales á los indios que hacían el servicio de correos.—La muerte le sorprende después de pocos meses de gobierno.—Es nombrado Gobernador interino D. Santiago de Aguirre.—El Capitán Pedro Jácome Podio es despachado, en corso, contra los ingleses de la costa oriental.—Aguirre empieza la reedificación del palacio municipal.—Hace que los regidores se reúnan semanalmente.—Establece la oficina del fiel contraste.—El Lic. D. Manuel Río y Loreto es nombrado Teniente general del gobierno.—Llega el Obispo auxiliar de la Habana y Florida Fray Francisco de San Buenaventura Martínez de Tejada.—Consagra la campana mayor de la catedral de Mérida.—Muere el Tesorero real D. Agustín García Villalobos y se nombra teso-

(1) *El Fénix*, números 10, 12, 16, 23, 24, 35, 45, 51, 66 y 70.—Expediente inédito sobre la fortificación del presidio de Campeche y hostilidad á los ingleses en el río Walix.—Expediente inédito del gobernador de Mérida sobre asuntos de la provincia.—El gobernador Salcedo da cuenta, con testimonio, sobre los propios y arbitrios que recauda la villa de Campeche.—Carta inédita acompañada de testimonio que envía el gobernador Salcedo, sobre asuntos de buen gobierno.—El gobernador de Yucatán D. Manuel de Salcedo, da cuenta de la toma de Portobelo por los ingleses, destrucción de sus fuertes.—Cartas inéditas del Sr. Nogales, para S. M.—*Museo Yucateco*, tomo 1º, páginas 384 y 425 á 427.

tero interino á D. Miguel de Lastiri.—Entra á gobernar, en lo civil, el brigadier D. Manuel de Salcedo, y en lo eclesiástico, el Dr. D. Francisco Pablo Matos Coronado.—Carácter del nuevo Gobernador.—Se le acusa de haberse dejado influenciar por D. Pedro Rincón, comerciante influyente de Campeche, y haber omitido, con este motivo, poner en defensa á esta villa contra el almirante Vernón.—Carácter del nuevo Obispo.—Salcedo pone en ejecución la real cédula sobre el restablecimiento del trabajo personal de los indios.—Los ingleses vuelven á instalarse en las márgenes del río de Walix.—Salcedo despacha una expedición, que resulta infructuosa, por haber encontrado á Walix protegido por buques de guerra ingleses.—Fracasa igualmente otra expedición enviada de Campeche en 1737.—Desaliento de Salcedo en renovar los ataques.—Desiste de toda campaña, y propone establecer en la embocadura del río de Walix, una fortaleza con guarnición permanente y uno ó más cruceros de guerra españoles.—Buenas cosechas en la provincia.—Disminuye el contrabando que se hacía con pretexto del asiento de negros, pactado con los ingleses.—Salcedo manda cerrar una de las puertas y dos portillos, en la muralla de Campeche.—Propone dotar al puerto de Campeche de una fragata de veinte cañones que sirviese de guarda-costa.—Manda fabricar en Campeche cuarteles para la infantería.—Comisiona á Juan del Pino, para hacer una buena calzada de Telá á Bacalar.—Prohíbe ocupar á los indios en hacer sementeras de los españoles, con perjuicio de las suyas propias.—Aumenta la tarifa de fletes.—Solicita del Rey se permita á los gobernadores hacer repartimientos.—Reales cédulas sobre sustanciación de los casos de apelación y absolución *ad reincidentiam* de los excomulgados.—Se establece el oficio de hipotecas.—Residencia de D. Santiago de Aguirre.—El Ayuntamiento de Mérida pide se imponga una contribución municipal, y no se provean las encomiendas, en personas domiciliadas fuera de Yucatán.—Se establecen procuradores de oficio.—El Ayuntamiento de Campeche solicita el establecimiento de otra contribución municipal.—Repara el puente de San Francisco y las calles principales de la ciudad.—Salcedo visita los partidos de la sierra.—Recibe la noticia de la declaración de guerra entre España é Inglaterra.—Propone al Ayuntamiento de Mérida mantener en pié de guerra un buque guarda-costas.—El Ayuntamiento convoca asamblea general de vecinos principales que se niegan á contribuir á dicho objeto.—Llega la noticia de que el almirante inglés Vernón amenazaba caer sobre Campeche.—Los mericanos acuden solícitos en auxilio de Cam-

peche.—Incendio de la vigía de Xecaltho.—Saqueo de algunos ranchos y persecución á la marina campechana por un corsario inglés.—Es nombrado Sargento mayor D. Antonio Nogales, quien llega á Campeche con sesenta hombres de infantería, dinero y provisiones.—Malos informes que da Nogales sobre el estado de defensa de Campeche.—Pasa á Mérida é inspecciona las tres compañías de milicianos, y encuentra los fusiles sin ballonetes, cinco plazas supuestas y muchos soldados viejos.—Propone varias reformas á Salcedo.—Críticas de Nogales contra varios funcionarios.—Dos corsarios ingleses se apoderan de un paquebot que venía hácia Campeche.—Salcedo es trasladado al gobierno de Puerto Rico.



L 19 de Diciembre de 1733, desembarcó, en Río Lagartos, el sucesor del Mariscal Figueroa, que lo fué D. Juan Fernández de Sabariego (1), militar de edad proveya que apenas dejó huellas de su paso en la provincia, y que sin duda aprovechó aportar al primer puerto de su gobernación, huyendo del peligro de caer cautivo en manos de los piratas. Se dirigió por tierra á Mérida y, en Tixkob, pernoctó la víspera de su entrada á la capital; allí recibió los parabienes de bienvenida de la diputación del Ayuntamiento de Mérida, de las autoridades, y particulares que quisieron anticiparse á saludarlo: tomó posesión el 30 de Diciembre de 1733.

Su primer cuidado fué atender á conservar la posesión del Río de Walix que el Mariscal Figue-

(1) En la Historia de D. Eligio Ancona se le denomina D. Juan Francisco de Sabariego, lo cual es una equivocación de copista, pues en documentos originales, y en cartas de este gobernador, hemos podido comprobar su verdadero nombre y apellido.

roa, acababa de arrancar á los piratas ingleses, y así, el 10 de marzo de 1734, hizo salir de Campeche una goleta armada en guerra, con ciento cuarenta y tres hombres, para cruzar por la costa oriental de Yucatán; esta expedición tuvo tan buen éxito, que volvió trayendo, como presa, cuatro balandras corsarias, mercancías por valor de dos mil doscientos cinco pesos, y veinte y ocho ingleses prisioneros; si bien no igualó á la expedición, del año pasado de 1733, que hizo buena presa en tres fragatas, una balandra, y mercancías por valor de once mil seiscientos ochenta y siete pesos, trayendo prisioneros á cuarenta y cinco ingleses.

Rindió tributo á la inveterada costumbre por la cual, se había luchado con tanta tesón, contra el señor Obispo Gómez de Parada, y no tardó en hacer un repartimiento regulado por el hombre de confianza de los gobernadores, el Maestre de Campo D. Juan del Castillo y Arrúe y por el Capitán D. Rodrigo Chacón. En elogio suyo puede notarse que, si se apresuró á hacer obra de especulación, también se ocupó en expedir la tarifa para el pago de jornales á los indios que hacían el servicio de correos, con lo cual se evitó, que tal paga estuviese al arbitrio de los beneficiarios; ninguna otra cosa notable pudo llevar á cabo, porque la muerte le sorprendió después de pocos meses de gobierno, el viernes santo 23 de Abril de 1734, de once á doce del día. Fué sepultado con escasa solemnidad, el sábado de gloria inmediato, y se encargaron del

gobierno los Alcaldes de la capital y de las villas, cada cual en su distrito, siéndolo en Mérida D. Bernabé Solís y D. Pedro Lira.

Tocábale llenar el interinato, al Virrey de Nueva-España, y á él acudieron, con sus gestiones, los interesados en tan codiciado empleo, entre los cuales se contaba un vecino principal de Mérida, en donde estaba arraigado y emparentado con varias familias notables; era el Factor D. Santiago de Aguirre, que con el Tesorero D. Agustín García Villalobos y el Contador D. Diego de Anguas formaban el cuerpo de Oficiales reales encargados de la administración de la real hacienda en Yucatán, y que turnaban su residencia entre Mérida y Campeche. Aguirre triunfó en sus pretensiones, consiguiendo ser nombrado Gobernador interino, y que su pariente y amigo D. Miguel de Lastiri, fuese nombrado Factor interino, y si bien pudo tomar posesión del gobierno el 16 de Junio de 1734, no así conseguir que Lastiri ejerciese el puesto de factor, por la oposición de D. Diego de Anguas.

Poco después de entrado al gobierno, salió de Campeche despachado con patente de corso el Capitán Pedro Jácome Podio, con una balandra de su propiedad armada en guerra, y setenta y seis hombres; se hizo á la vela el 19 de Julio de 1734 y no sabemos la suerte que corrió en su arriesgada empresa. Aguirre quiso hacer papel de gobernante activo y emprendedor, á pesar de ser interino: mandó derribar hasta los cimientos la antigua casa consistorial de Mérida y levantar en su lú-

gar un elegante palacio en que los munícipes celebrasen sus sesiones; excitó á éstos á reunirse con exactitud periódica á tratar de los negocios de la ciudad, consiguió que celebrasen sesión todos los martes, y estableció la oficina del fiel contraste para la regulación de las pesas y medidas. En 16 de Septiembre de 1734 dió la posesión del empleo de Teniente general al Lic. D. Manuel Río y Loreto.

Por el mes de Marzo de 1736, la ciudad de Mérida tuvo de ilustre huésped al Illmo. Sr. Fray Francisco de San Buenaventura Martínez de Tejada, Obispo auxiliar de la Habana y Florida, quien al volver de Florida para la Habana, desembarcó en Yucatán, donde predicó la divina palabra, administró el sacramento de la confirmación y consagró el viernes once de dicho mes, á las cinco de la tarde, la campana mayor de la catedral de Mérida; reembarcóse el día 21 de Abril siguiente en Río-Lagartos.

Un año antes había fallecido, el 4 de Abril de 1735, el Tesorero real, D. Agustín García Villalobos, y aunque D. Santiago de Aguirre tenía la futura de este destino, prefirió continuar en el gobierno y hacer se nombrase Tesorero interino á D. Miguel de Lastiri, con lo cual favorecía á su protegido, reservándose el empleo para cuando descendiese del gobierno, lo cual no tardó mucho, pues el 27 de Febrero de 1736 tomó posesión de la silla gubernativa el brigadier D. Manuel de Salcedo, quien había llegado

á Yucatán en compañía del nuevo Obispo Dr. D. Francisco Pablo Matos Coronado.

Era Salcedo hombre entrado en días, militar brusco, activo, severo en el cumplimiento del deber, enemigo de intrigas y chismes, honradísimo; pero de genio crédulo, cándido, especialmente con los amigos que sabían captarse su confianza. Su ideal era servir al Rey con toda fidelidad y exactitud, y poner las costas del país en buen estado de defensa contra los amagos constantes de los enemigos de España; sin embargo, le acusaban de haber estado en Campeche en los meses de Marzo, Abril, Mayo y Junio de 1740, cuando la villa estaba amenazada por el almirante Vernón, sin haber dictado la menor providencia, porque Don Pedro Rincón, comerciante influyente, le había hecho creer que los ingleses no vendrían. (1)

El Sr. Matos Coronado, era hombre de hermosa y elegante figura, de genio noble, índole dulce, trato festivo, vigoroso y animado: durante su gobierno, cesaron las disenciones con los franciscanos, visitó su vasta diócesis, invirtió sus cortas rentas en mejorar la situación de los desgraciados, predicó con mucha frecuencia, guardó la mejor armonía con el gobernador, cultivó las mejores relaciones sociales, consiguió dejar vigentes los aranceles del Sr. Parada, tan equitativos y favorables á los indígenas; prote-

(1) Cartas inéditas de 18 de Agosto y 7 de Diciembre de 1741, del sargento mayor interino D. Antonio Nogales.

gió los buenos estudios, y en todo, mostró gran prudencia y sabiduría: tan sólidas y brillantes dotes le granjearon inmensa popularidad en el país, que lamentó su traslación á la diócesis de Michoacán en 1741.

La grande amistad que llevaron este Obispo y el gobernador Salcedo, aprovechó para el bien de la provincia, pues no se malgastó el tiempo en discusiones inútiles. Puso Salcedo en ejecución la real cédula sobre restablecimiento del trabajo personal de los indios, con las atemperaciones indicadas por el Mariscal Figueroa, y cúpole la tarea de impedir que los ingleses recuperasen el territorio, de donde fueron expulsados, con tanta bizarría y éxito, por este bravo militar; aunque por desgracia fracasó completamente en su empresa. Una parte de los aventureros expulsados por Figueroa, salieron de Jamaica protegidos bajo cuerda por las autoridades inglesas, que no hacían muy ostensible su ayuda á causa de la paz reinante entre Inglaterra y España: volvieron á instalarse con tenacidad y flema inglesa en las márgenes del río de Walix, organizaron negociaciones para pesca de tortugas y careyes primero, y luego para corte de madera. Salcedo despachó la expedición de una goleta y piraguas, con objeto de desalojar á los nuevos pobladores; pero el esfuerzo resultó infructuoso, por haberse encontrado que los ingleses tenían ocupado Walix, bajo la protección de embarcaciones de guerra superiores á las de que podía disponer el jefe de la expedición. No menos

infructuosa fué la enviada de Campeche en 1737, bajo las órdenes del Alcalde campechano D. Nicolás Mechano, que de mercader se vió repentinamente ascendido, sin pericia militar alguna, á Jefe de armada. Sin duda, con esta triste experiencia, cuando se avisó á Salcedo que de Dublín había partido, rumbo á Campeche, á cortar palo de tinte, un navío fabricado en Bristol, de catorce cañones, doscientas cincuenta toneladas, setenta hombres y un combés falso que ocultaba doce petardos, se limitó á contestar con supina tranquilidad que dicho buque debió haber surgido en Walix, el cual los ingleses habían vuelto á ocupar con elementos superiores á los que tenía la provincia y de que pudiese disponer para rechazarlos; que sin embargo, había hecho, aunque sin éxito, grandes diligencias para vencerlos, y que el único medio de desalojarlos definitivamente, era establecer á la entrada del río de Walix una fortaleza con guarnición permanente, y uno ó más cruceros de guerra capaces de hacerse respetar, para lo cual pedía auxilios suficientes de armas y dinero; y que, desde luego, proponía se destacase un navío de la armada de barlovento para atacar á las embarcaciones inglesas surtas en Walix, y que además se debía ordenar que, cada año, los navíos que llevaban el situado á las islas españolas antillas, pasasen, á su vuelta, por Walix, y apresasen cuantas embarcaciones piratas encontrasen.

Si tan malas noticias daba Salcedo de su gestión militar, menos malas las proporcionaba